



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

---

---

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
IZTACALA**

**CARACTERISTICAS DEL VIOLADOR  
DE MENORES**

**T E S I N A**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE**

**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

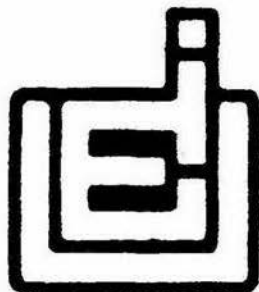
**P R E S E N T A**

**ALVAREZ VILLANUEVA MARIA TERESA**

**ASESORES: MTRA. PATRICIA VALLADARES DE LA CRUZ**

**LIC. MARIA TERESA GONZALEZ URIBE**

**LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES**



**SAN JUAN IZTACALA, MEXICO**

**1991**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS

### **A MIS PADRES:**

POR HABERME DADO LA VIDA.

### **A HECTOR:**

POR SU INCONDICIONAL APOYO Y ORIENTACION,  
Y POR ESTAR EN LOS MOMENTOS MAS DIFICILES  
CONMIGO, SOBRE TODO POR MOTIVARME A LA -  
REALIZACION DE ESTE TRABAJO.

### **A MIS HERMANOS:**

PARA QUE ESTE TRABAJO QUEDE COMO  
UN ANTECEDENTE FAMILIAR Y SEA -  
MOTIVO DE SUPERACION.

**A PATY:**

POR SU APOYO Y ORIENTACION PARA  
LOGRAR EL PRESENTE TRABAJO.

**A VAQUERO:**

QUE EN FORMA INCONDICIONAL SIEMPRE  
ESTUVO DISPUESTO A ORIENTARME EN -  
EL PRESENTE TRABAJO.

**A TERE:**

POR SU COLABORACION Y AYUDA PARA  
LOGRAR ESTE TRABAJO.

**A MIS MAESTROS:**

QUE AYUDARON PARA MI FORMACION PROFESIONAL,  
ENSEÑANDOME Y DANDOME LOS ELEMENTOS NECESA  
RIOS.

**A LOS NIÑOS:**

QUE CON LA AYUDA DE LOS ADULTOS PUEDAN

CONSERVAR ESA SONRISA EN EL ROSTRO

Y VER DE FRENTE AL FUTURO.

# INDICE

## CARACTERISTICAS DEL VIOLADOR DE MENORES

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1 AGRESION	6
CAPÍTULO 2 VIOLENCIA SEXUAL	11
2.1 Violación Sexual	12
2.2 Agresión Verbal	15
2.3 Hostigamiento	15
2.4 Abuso Sexual	16
2.5 Secuelas	25
CAPITULO 3 EL OFENSOR SEXUAL	30
3.1 Antecedentes: Estudios sobre el ofensor sexual: cómo son, quiénes son sus víctimas, cómo se relaciona con ellas.	32
3.2 Características Sociales	43
3.3 Características Familiares	46
3.4 Características Económicas	52
3.5 Características Psicológicas	53

	Pág.
CAPITULO 4    CONCLUSIONES	61
CAPITULO 5    ALTERNATIVAS	65
5.1 Tratamiento	67
B I B L I O G R A F I A	72

## I N T R O D U C C I O N

La mayoría de los menores de edad (niños, púberes y adolescentes) están expuestos a ser objeto de abuso sexual, no importando su historia individual, educación, estatus socio-económico, religión, etcétera. Sin embargo, las características del infante, débil físicamente, obediente y frágil ante cualquier situación influyen para que se dé la experiencia sexual.

Ocho de diez adultos recuerdan haber tenido por lo menos una experiencia de tipo sexual, sin contar con el número de veces que fue repetida esta actividad en su infancia y que ahora lo recuerdan como "El secreto más grande del mundo". Callaron por el hecho de ser menores de edad, no lo denunciaron a los adultos que le rodeaban por miedo, por vergüenza o por temor a que no les creyeran simplemente, y aún cuando la víctima se haya atrevido a romper el silencio, trescientos casos por año, son los únicos que llegan a registrarse, aproximadamente en la Policía. Cifras que minimizan el hecho, pues se supone que en la realidad ocurre cien veces más. (Custodio 1990).

Al igual que la víctima, el victimario no es una persona desconocida, psicópata o débil mental, sino que al contrario, es alguien que el menor conoce perfectamente, que convive con



él y que inclusive es familiar cercano.

El ofensor sexual del menor tiene tendencia hacia la gratificación sexual con un infante y además se sabe cuidar bien para no ser descubierto de su preferencia sexual.

El abuso sexual al menor es un problema social muy grave y difícil de identificar, ya que es frecuentemente ocultado - por los padres de los menores, los cuales guardan silencio y no denuncian el hecho por vergüenza o por temor a desprestigiar a la víctima y al ofensor, ya que éste último es casi siempre un pariente o amigo de la casa (Custodio 1990).

El objetivo del presente trabajo es, realizar una revisión bibliográfica para describir las características económicas, sociales, familiares y psicológicas del ofensor sexual de menores, así como de sus víctimas, y cómo se relaciona con ellas. Tomando como partida el capítulo 1, se describe una marcada tendencia agresiva de los seres humanos cuando ven amenazada su integridad, la agresividad inherente al ser humano es un mecanismo que le ha permitido sobrevivir a las agresiones del medio-ambiente. En el capítulo 2 se describe la violencia sexual como un fenómeno social reforzado por los medios de comunicación (cine, radio y televisión), así como, la conceptualización de la violencia sexual, considerada como la actividad sexual que se lleva a cabo sin el consentimiento de

la otra persona, sin dejar de incluir la agresión sexual verbal, el hostigamiento y el abuso sexual de menores y sus secuelas. En el Capítulo 3 se describen estudios sobre el ofensor sexual de menores: quiénes son sus víctimas, cómo se relaciona con ellas, además de sus características sociales, familiares, económicas y psicológicas.

Finalmente, en las conclusiones se analiza el abuso sexual como un problema social muy grave y que existe en todas las sociedades sin distinción de raza, religión o cultura, encontrando que la información es escasa y repetitiva, además de que la experiencia sexual en un menor trae como consecuencia recuerdos traumáticos.

Por último, en el Capítulo 5 se analiza al abuso sexual de menores como un problema social muy grave, así como las causas. Es necesario plantear alternativas de tratamiento y una reeducación tanto de padres de familia como del mismo infante, por lo tanto, es importante que los estudiosos en la materia, especialmente del trabajo psicológico se avoquen a la investigación de la victimización sexual en el infante, a las consecuencias que ésta acarrea en la personalidad infantil, y hacer hincapié de quienes pueden ser los agresores sexuales, romper con los mitos estereotipados acerca del perverso sexual; así como esclarecer las condiciones propicias situacionales y psicológicas del mismo, con esto tendremos --

adolescentes y adultos más sanos en sus relaciones interpersonales.

**CAPITULO 1**

**AGRESION**

## 1. LA AGRESION

Para poder proporcionar una visión general de las características económicas, familiares, psicológicas y sociales -- del violador de menores de edad; es necesario referirse a la tendencia agresiva de los seres humanos y de la forma en que ésta se manifiesta.

El ser humano está dotado, como todos los animales superiores de la escala biológica, de la potencialidad para agredir cuando ve amenazada su integridad (Velazco 1978).

El autor refiere que esta capacidad parece ser inherente a su naturaleza biológica y le ha permitido sobrevivir a las agresiones del medio ambiente y tener eminencia sobre otros - animales cuando ha sido puesta al servicio de su inteligencia.

En el género humano se puede definir a la agresión como la disposición para el ataque que se observa en toda persona de hostilidad activa, la cual puede sufrir variaciones de potencial en relación con las oscilaciones de la vida afectiva.

Como señala Velazco (1978, p. 231), "Por mecanismos diversos esa capacidad para agredir y preservar su propia existencia reviste a veces la forma de violencia destructiva de - otros seres humanos, y en ocasiones de sí mismo". Este tipo

de violencia, aunque ha acompañado al individuo desde el principio de su historia no parece ser una característica innata en él, sino más bien una consecuencia ante las agresiones exageradas y repetidas de sistemas sociales y normas culturales imperfectas, que transmiten regularmente a los niños de cada generación un germen de violencia, que puede culminar en la destrucción de vidas humanas.

Freud (1920) describe la conducta agresiva como resultado de una fuerza instintiva que tiene tendencias biofílicas -- cuando se orienta hacia el instinto sexual y necrofílicas -- cuando de ella se derivan impulsos destructivos; dos instintos que alternándose entre sí y oponiéndose, originan todos los principios de vida y muerte. Todo ser humano es dotado genéticamente de una energía destructura, un instinto de muerte como le llama Freud en cuya dinámica se puede permanecer -- anónima la obligación de expresarse. Si está confinada al ser humano en el curso del desarrollo emocional de éste, la energía se verterá sobre objetos externos, si le es impedida o bloqueada su manifestación parcial o total buscará alguna manera de expresarse en forma indirecta.

Por otra parte, Dollard (1939) y Noyes (1976) definen a la agresión como "la impulsividad profundamente arraigada, el modo de la personalidad para reaccionar de una manera definitivamente enérgica". Esto implica no sólo voluntad de poder

sino hostilidad y ataque. Asimismo, estas tendencias no son necesariamente expresadas en forma evidente, se originan como respuestas a la frustración; de acuerdo a la valoración que el individuo otorgue al factor frustración, se obtendrá una respuesta agresiva que brotará en forma natural y que estará matizada con orientación positiva o negativa.

Como es evidente, hasta la fecha no existe una explicación única sobre la naturaleza de la agresión en los seres humanos, mientras una corriente favorece que la conducta humana es esencialmente instintiva y que las respuestas agresivas son básicamente no aprendidas al estímulo de ciertas excitaciones; otras consideran que nuestra conducta es producto de una concepción del ambiente y las respuestas agresivas son dadas por estímulos que se originan fuera del organismo. En resumen, existen dos corrientes principales: conducta innata y conducta aprendida, no un producto de la naturaleza, sino del medio ambiente en que el individuo crece y se desarrolla.

Finalmente, podemos considerar que la agresión es producto de una sociedad "imperfecta" en donde las condiciones de vida, tales como la crisis económica, el desempleo, tienen un choque psicológico con los valores humanos desencadenando sentimientos de venganza y de ira.

La agresividad de los adultos producto de una determina-

da frustración, es canalizada hacia los seres menos dotados - de fuerza física y menos valoración social como los menores - de edad, ancianos y mujeres.



**C A P I T U L O 2**

**VIOLENCIA SEXUAL**

## 2. LA VIOLENCIA SEXUAL.

→ Dentro de la sociedad actual, la violencia se ha manifestado en varias actividades y acciones destructivas para el propio individuo, expresando el descontento hacia la situación económica, el desempleo y el gran problema de sobrepoblación, entre otras, esta violencia principalmente dirigida hacia mujeres, ancianos, niños, no sólo se manifiesta en las calles, sitios de trabajo, lugares públicos, ámbito doméstico, sino también en los lugares e instituciones educativas.

Los sucesos que amenazan la propia vida, la insatisfacción de las necesidades fundamentales y los conflictos sobre papeles sociales, desencadenan la agresión y sobre todo la violencia sexual manifiesta, considerada como una válvula de escape (Hacker, 1973).

\* → La violencia sexual es definida como una característica de las sociedades modernas que aumenta considerablemente cuando existen condiciones de crisis económica, que por lo general producen problemas sociales más serios, como el descontento popular. / En este sentido, la violencia hacia las mujeres es un fenómeno social que va en aumento cada día, lo que además es reforzado a través de los medios masivos de comunicación (cine, radio, televisión, revistas) en donde se presenta la violencia como algo natural e irreversible (Valladares 1989). †

Valladares (1989) menciona que en la actualidad la violencia sexual hacia las mujeres y los infantes es de proporciones alarmantes.

Brownsmiller (1987) CAMVAC<sup>1</sup> (1985); COVAC<sup>2</sup> (1987); --- Downsell (1986); Masters, Johnson y Kolondy (1987); Aresti -- (1988); Valladares (1989) consideran a la violencia sexual, - como un hecho más de violencia y poder, asociado al uso de la fuerza y la coerción que de sexualidad.

Así pues, la violencia sexual hacia las mujeres se puede encontrar dentro de todos los contextos en donde se encuentran agresiones verbales de contenido sexual, hostigamiento, coerción laboral y educativa; y hasta la violación sexual (Valladares 1989).

## 2.1 Violación Sexual.

Dentro de los estatutos culturales, sociales, legales y científicos, se tratan de conceptualizar y definir una gama de problemas, y la violación no queda exenta de dicha definición y conceptualización.

La violación sexual se define como la actividad sexual -

1. Centro de Apoyo para mujeres violadas.
2. Colectivo contra la violencia.

sin el consentimiento de la otra persona, utilizando la coerción, amenazas o el uso de la fuerza (Kilpatrick y Vernonon - 1983 cit. en Valladares 1989).

→ Masters y Johnson (1988) definen a la violación como un acto de violencia, rabia y agresividad donde la víctima puede ser un hombre o una mujer, jóvenes o viejos, ricos o pobres, retrasados mentales, disminuidos físicos o personas sanas y fuertes. ←

Para McCary (1983), la violación se define como el coito forzado con una mujer en contra de su voluntad.

→ En la antigüedad, la violación era un medio de procurarse esposa; el hombre se limitaba a forzar sexualmente a una mujer apetecible y luego se la llevaba a su tribú. Allí tenía que proteger su propiedad y su honra impidiendo que otros hombres se apoderasen de ella o la violaran (Brownmiller 1975).

En el contexto histórico, la violación ha sido considerada "un aspecto concomitante a la guerra, el vencedor inclusive en las guerras de religión ofreciéndola como recompensa..." (Brownmiller 1975). Durante los motines, asonadas y revoluciones, la violación ha sido considerada el producto secundario e inevitable de los odios que suscitaron las discordias. Las reglas en la Edad Media fueron selectivas, las damas de -

alcurnia nunca debían ser molestadas; en cambio las mujeres rústicas eran las víctimas.

Al ser físicamente más débil que el hombre, la mujer desde el principio ha aceptado el dominio de éste, a cambio de protección contra la violación. Los que aceptaban la carga de su protección (esposo, hermano, padre o tribú) la asumían a cambio de su aceptación de castidad o monogamia, imposiciones de fidelidad históricamente no obligatorias para los hombres (McCary 1983).

Browmiller (1975) y McCary (1983) mencionan que la mujer se convirtió en una propiedad más del hombre y como consecuencia, el delito de violación no es cometido contra la mujer -- sino contra la propiedad y el honor del hombre.

Finalmente, en la actualidad, la violación es considerada como un delito contra la libertad. Es una agresión que repercute más allá de la materialidad del hecho, en la capacidad psíquica y en la integridad de la mujer (Aresti 1988).

Aunque existan varias definiciones de la violación, en la mayoría de las jurisdicciones se interpreta como la agresión sexual con penetración vaginal sin consentimiento mutuo (Browmiller 1975; Warner 1980).

En los siguientes apartados se describirán las modalidades de la agresión sexual, ya que ésta parece ser parte de nuestra cultura y como consecuencia de nuestra cotidianeidad, ya que usualmente la mujer y los menores son el blanco de dichas agresiones.

## 2.2 Agresión Verbal.

Las agresiones verbales de contenido sexual, a las que las mujeres se enfrentan cotidianamente, en la calle, transporte público, escuela, siguiendo con el hostigamiento sexual y la coerción laboral.

## 2.3 Hostigamiento Sexual.

Aunque se han realizado pocos estudios sobre el particular, los casos de hostigamiento sexual en el trabajo por parte del hombre han pasado a ser también foco de la atención pública.

Se considera al hostigamiento sexual cuando existe una relación desigual de poder, donde no existe un beneficio recíproco, el hostigamiento produce inconformidad o molestia asociada a consecuencias positivas o negativas hacia quien lo recibe, fundándose en el uso del poder (Bedolla 1986).

Este acoso se manifiesta de diferentes maneras. Una de ellas surge cuando la persona trata de encontrar empleo. El jefe o patrono potencial deja bien sentado que la solicitante tendrá que plegarse a sus exigencias sexuales.

Por otro lado, el hostigamiento sexual no se limita a los centros de trabajo. Los casos de acosamiento sexual son corrientes en muchas situaciones en las que existe una jerarquía de poder. Ni siquiera el alma mater, la universidad, está a salvo de los comportamientos abusivos (Masters, Johnson y Kolondy 1989).

Finalmente, vivimos en una sociedad que enseña y estimula a las mujeres a ser víctimas de la coerción sexual y a los hombres a victimizar a las mujeres. Resumiendo, podemos decir que las mujeres son socializadas para ser dependientes y sumisas, en tanto que se programa a los hombres para que se muestren independientes y agresivos (Frieze 1978 cit. en Masters, Johnson y Kolondy 1987).

#### 2.4 Abuso Sexual Infantil.

→ A partir de la realización de algunos estudios clínicos, el abuso sexual al menor, es definido como la actividad sexual que un adulto (padre, hermano, tío, amigo, extraño) efectúa sobre el cuerpo del niño comprendiendo las caricias, besos, -

manoseo genital y coito.

Coulborn (1989) define al abuso sexual como un acto realizado por un adulto o por una persona menor de 18 años que sea por lo menos 5 años mayor que la víctima, en donde el niño es "usado" con el supuesto propósito de obtener una estimulación sexual.

El abuso sexual implica una relación prolongada en la -- que ambas partes parecen estar interesadas (es decir, no se utiliza la fuerza física) y que inicia a menudo con una conducta incestuosa; empieza siendo una especie de juego a base de zalamerías, con prolongados besos, forcejeos y tocamiento genital más o menos solapado. Con el tiempo, estos actos adquieren un carácter declaradamente sexual, sin que medie ningún tipo de fuerza física.

Masters, Johnson y Kolondy (1987) describen una modalidad de abuso sexual de menores que ha llamado la atención de la opinión pública estadounidense; es la utilización de niños o niñas preadolescentes o de adolescentes muy jóvenes en la -



producción de fotografías, películas y videos pornográficos. En algunos casos, los niños más jóvenes no parecen tener la idea de que están posando con fines pornográficos (en la práctica puede que posen juntos con oseznos y muñecas de juguete). En otros casos, lo que empieza siendo puramente desnudos de modelo no tarda en convertirse en poses o adopción de posturas en escenas de nudismo planteadas de forma que sugieren la actividad sexual, para finalmente, entronizar al niño en secuencias sexuales en vivo.

Por regla general, el factor determinante que induce al niño a cooperar es la perspectiva de una buena recompensa económica, pero en otros casos la "cooperación" se obtiene mediante amenazas, chantaje o rapto.

[El abuso sexual infantil surge como un problema social en un tiempo relativamente corto, debido a que dos grupos socio-políticos con experiencia en la promoción de problemas sociales lo han colocado como una primera preocupación. Uno de estos grupos es el lobby de protección infantil a medida que los médicos han aumentado las filas que originalmente se componían de trabajadores sociales exclusivamente y por otro lado, el grupo que se ha interesado por el abuso sexual infantil es el movimiento feminista que ha jugado un papel importante en el patrocinio de un gran número de asuntos públicos tales como la igualdad de empleo, legalización del aborto, --

castigo al maltrato conyugal y la violación (Finkelhor 1980).

La coalición de estos dos grupos ha creado una legitimación profesional y moral del problema, lo cual ha ayudado a ponerlo de relevancia. A pesar de esta alianza estos dos grupos no conceptualizan el problema exactamente de la misma manera: para el lobby de protección infantil, el abuso sexual al menor no es sino otra faceta del maltrato infantil; por otra parte, el movimiento feminista ve el abuso sexual como un subapartado del problema general de la violación.

Finkelhor (1980) al respecto menciona que el abuso sexual infantil no corresponde a ninguna de las categorías antes mencionadas, no es simplemente otro tipo de violación, ni tampoco se trata de otro tipo de abuso infantil. Como un fenómeno social realmente se debe encontrar en la coyuntura entre estas dos preocupaciones, en la medida en que comparte aspectos de estos dos problemas, pero al mismo tiempo tiene algunas características propias en sí mismas.

Uno de los problemas que se presentan primeramente, es cómo llamar a la experiencia sexual que en su generalidad experimentan los infantes.

\* Finkelhor (1980) afirma que en los últimos años han surgido varios términos: abuso sexual, asalto sexual, violación

infantil, cada término parece enfatizar sutilmente un aspecto diferente del fenómeno, y describe: asalto sexual y violación infantil como términos parecidos, ya que en ninguno de los dos existe la violencia física hacia el menor y considera que el término abuso sexual es el más apropiado y difundido, ya que está relacionado paralelamente con el abuso físico que enfatiza su motivación tanto agresiva como hostil.

El abuso sexual, puede ser considerado como un problema de definición y para Finkelhor (1980), encierra el incesto, el asalto sexual, explotación sexual, ya que, 1) le ocurre a los niños, 2) son consideradas como inapropiadas por la sociedad y 3) involucra a personas que por virtud de ser mayores tienen una ventaja sustancial tanto en autoridad como en sofisticación sexual sobre sus compañeros niños.

→ Durante muchos años el abuso sexual en menores de edad, pasó inadvertido y encubierto por una serie de historias de niños lastimados y torturados y que ahora está cambiando hacia una preocupación por la explotación sexual.

El abuso sexual de niños involucra una violencia y fuerza física menor que en la violación. Los niños son pequeños y dóciles y por lo mismo se pueden obtener los mismos resultados sin el uso de la violencia. Basta la autoridad y el poder de persuasión, que el adulto sostiene para que por lo ge-

neral se establezca el contacto sexual. ←

#### MITOS ACERCA DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL.

Freud (1929 cit en Finkelhor, 1980 pág. 18), afirma que "el infante tiene fantasías edípicas, que postulan un fuerte impulso de parte del niño por una unión sexual con el padre, lo cual lleva a fantasías y algunas veces hasta actos abiertos por parte del niño. La psicopatología ahora se origina no en un trauma sexual con los adultos, sino en una incapacidad de "resolver la situación edípica", de abandonar las fantasías y de transferir los impulsos sexuales a personas socialmente aceptables".

Freud había notado que muchas de sus pacientes histéricas hablaban de una experiencia infantil de violación o abuso, frecuentemente a manos de sus propios padres. Más tarde su famoso ensayo sobre la femineidad, desarrolló la teoría de que estos perturbadores relatos de asalto en la infancia eran fantasías que la niña oponía como defensa contra su propio placer genital y su culpable deseo de dormir con su padre (Freud, 1920 cit. en Browmiller 1981).

Es importante considerar los conceptos psicoanalíticos, sobre todo, cuando Freud refiere a que la mayoría de sus pacientes eran histéricas presentando fantasías de violación o de --

abuso sexual por el padre y que éstas aparecen en la infancia al desarrollarse el complejo de Edipo y de Castración, pero qué tan válido es cuando Freud en su Teoría sobre la Sexualidad - Infantil nunca consideró los aspectos sociales, educacionales, culturales y familiares, además de que evidentemente provenimos de una sociedad patriarcal y que como consecuencia la historia la escriben los hombres. Freud en su Teoría sobre -- Sexualidad Infantil nunca le dio resolución a la mujer en el complejo de Elektra y en cambio al complejo de Edipo los hombres sí resuelven la etapa satisfactoriamente.

→ Freud (1920), Bender 1983 cit. en Browmiller 1989), consideran que los infantes, víctimas de abuso sexual tienen personalidades extraordinariamente atractivas y encantadoras mostrando menos trazas de miedo, ansiedad, culpa o trauma psíquico de lo que hubiera podido esperarse suponiendo que el infante hubiera hecho uso de su encanto en el papel de seductor, - antes que haber sido el inocente a quien se seduce.

Finalmente, la idea de que las víctimas contribuyen a su propia victimización es una tautología, a un grado que aún no ha sido reconocido adecuadamente. Es demasiado fácil e incorrecto considerar que la víctima tenía el deseo o una predisposición hacia la desgracia que le ocurrió.

| El hecho de que el menor propicia su propia victimización,

es totalmente errónea en el sentido de que este sujeto sólo es producto de una sociedad imperfecta donde no se le da un valor como persona independiente, con sus propias necesidades de afecto y cuidado, ya que antes de cumplir 18 años (y en algunos casos 21) se considera que no tiene la habilidad psicológica ni legal para poder decidir entre lo que le gusta o lo que le disgusta, mientras no tenga la edad socialmente establecida tendrá que decir SI a todo lo que los adultos decidan por él, dependiendo de sus propios valores, perspectivas y experiencias. ↑

De acuerdo a estudios recientes sobre el abuso sexual al menor, se ha encontrado que generalmente ocurre en familias caracterizadas por un alto grado de aislamiento social. Dentro del estereotipo, tales familias vienen de lugares muy apartados; son pobres y de carácter híbrido. Pero también en las ciudades y en suburbios se pueden encontrar familias igualmente aisladas. Este aislamiento parece ser la causa de que los miembros de una familia (padres, hermanos, tíos, abuelos) impongan sus propias reglas y que no pueden ser tachadas como socialmente inaceptables (Finkelhor, 1980).

Otro factor que influye en el abuso sexual al menor, ocurre como respuesta a un agudo clima emocional dominado por el miedo al abandono. En familias donde cada uno de los miembros teme ser abandonado por los otros, la sexualidad puede ser un

medio final utilizado para tratar de romper ese trauma.

Gran parte del abuso sexual que es reportado, tiene lugar entre los miembros de la extensión familiar; abuelos, tíos, primos, y otros parientes de la periferia, tanto el aislamiento social como el miedo al abandono explican los casos de abuso sexual fuera de la familia nuclear.]

Masters y Jonhson (1987 en Finkelhor, 1980) consideran abuso sexual cuando existe el manoseo genital sin llegar al coito, no se utiliza la fuerza física y que existe el convencimiento y el abuso de autoridad. Incluyendo cualquiera de las siguientes actividades: 1) coito, simulación de coito, o intento de coito entre un niño y una persona mayor; 2) cualquier caso en que una persona mayor toca los genitales de un niño, o viceversa; 3) cualquier ocasión en que un niño fue sujeto al exhibicionismo de sus genitales por parte de una persona mayor; 4) cualquier caso en que el niño fue besado, abrazado o tocado en algún modo sexual; 5) proposiciones abiertas y temibles hacia niños pidiendo muestren sus genitales.

➤ La mayoría de los niños aprenden a temprana edad la naturaleza especial de sus propios genitales y de los demás, y después de todo, cualquier actividad social relacionada con ellos, es algo claramente extraño / Los padres y las personas que cuidan al niño tienen contacto genital con él hasta que -

aprenden a ir al baño, pero después de esto, se termina abruptamente. No se reporta ningún caso en que el adulto tuviera contacto con los genitales del niño en que éste no supiera si se trata de una actividad sexual o se trataba del cuidado corriente que se le daba (Finkelhor 1980).

Todas las sociedades prohíben la mayor parte del contacto sexual adulto-niño. El sexo adulto-niño es permitido en los casos de una circunstancia altamente ritual o estructurada y no se considera algo sexual.

Las experiencias sexuales experimentadas en la infancia son especialmente transtornantes debido a que en muchas ocasiones se destruye la confianza del niño hacia una persona -- particularmente importante (padres, abuelo, tíos, hermanos). ↵

## 2.5 Secuelas.

→ El abuso sexual durante la infancia es determinante en el desarrollo de otros problemas que van de una anorexia nerviosa hasta la prostitución (Browne y Finkelhor 1986). ↵

En un estudio reciente de los efectos del abuso sexual en los niños. DeFrancis (1969) cit. en Browne y Finkelhor -- (1985) reportó que 66% de las víctimas estaban emocionalmente perturbadas a causa de la victimización; 52% de leve a moderada



damente perturbadas y 14% seriamente perturbado y sólo el --  
24% estaban emocionalmente estables después del abuso sexual.

Andeson, Bach y Griffith (1981) en Browney Finkelhor --  
(1985) realizaron estadísticas clínicas de 155 adolescentes -  
femeninas víctimas de asalto sexual quienes habían sido trata-  
das en el Harborview Medical Center en Washington, reportando  
complicaciones psicológicas en 63% de ellas, reportes de se-  
cuelas psicológicas interiorizadas (perturbaciones al comer o  
dormir, temores y fobias, depresión, culpa, vergüenza y eno-  
jo), el 67% victimizadas en situaciones interfamiliares y 49%  
cuando el atacante no era miembro de la familia, las secuelas  
exteriorizadas (problemas en la escuela y huída del hogar) en  
66% de víctimas interfamiliares y 21% víctimas extrafamilia--  
res.

Los efectos que tiene el abuso sexual infantil en rela-  
ción con las actividades sociales: el infante presenta difi-  
cultades en la escuela, haraganería, huídas de casa y matrimo-  
nios prematuros.

Las víctimas sufren de confusión, temor, ansiedad, llan-  
to, depresión y subsecuentemente un sentimiento de vergüenza,  
culpabilidad y conciencia de un estigma. Aunado a amenazas,  
golpes, chantajes de suicidio o de muerte. El infante vive -  
en el miedo permanente y si acaso llegara a hablar; lo más --

probable es que no le crean. Tales emociones duran algún tiempo y posteriormente sufren con frecuencia depresiones y tienen dificultades para relacionarse con el sexo opuesto en la edad adulta (Custodio 1990).

Otras de las repercusiones son: insomnio, enuresis, dolores de estómago, miedo a la obscuridad, retraimiento y la negación de ir a casa de otra persona.

Por último, Custodio (1990) menciona que la drogadicción, delincuencia juvenil, alcoholismo y prostitución parecen tener antecedentes de abuso sexual infantil.

Finalmente, se concluye que: 1) el fenómeno del abuso sexual en términos de conceptualización se define de manera diferente al de la violación, ya que el abuso sexual es dirigido sólo a menores de edad "los cuales socialmente no tienen una valorización muy alta" debido a que las reglas las imponen los adultos; 2) los menores frecuentemente son víctimas de abuso sexual por sus padres, hermanos, tíos, amigos, extraños, utilizando como instrumento de coerción la autoridad, la amenaza y en ocasiones la fuerza; 3) el abuso sexual infantil es ocultado por el niño y si llega a hablar, los adultos no le creen "es la palabra del niño contra la de un adulto con prestigio social"; 4) se considera la existencia de abuso sexual, cuando el menor es expuesto a manera de exhibirse des

nudo, tocado en sus genitales u obligado a tocar los del adul  
tó, abrazado o besado, sin que medie ningún tipo de fuerza, pe  
ro que con el tiempo adquiere un carácter declaradamente - -  
sexual, y, 5) el abuso sexual infantil tiene repercusiones --  
psicológicas en el infante tales como: concepto de autoestima  
devaluado, insomnio, enuresis, miedo a la obscuridad, depre--  
sión y dificultad para relacionarse.

## **C A P I T U L O   3**

### **EL OFENSOR SEXUAL**

### 3. JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACION

Una de las principales preguntas que se hace la Sociedad, es saber por qué el sujeto viola o molesta sexualmente a los niños, o por qué comete este delito; por lo cual se trata de explicar las causas que intervienen en la violación y el abuso sexual infantil.

La aproximación Feminista explica que la violación y el abuso sexual infantil responde a diversas causas socioculturales. Por un lado tenemos que: la ideología predominante en los diversos momentos histórico-sociales, están en función -- del manejo del poder y toma de decisiones por los intereses -- masculinos minorizando a grupos humanos débiles (mujeres, niños, ancianos, enfermos). Existe una relación de fuerza y poder del violador como agente activo en contra del sujeto pasivo socialmente, en función de una superioridad masculina que rompe con los derechos humanos conjugándose el machismo cultural y el sexismo social (Brownmiller, 1975; CAMVAC, 1985).

Y, por otro lado, antes que nazca un niño, ya existe en forma activa una serie de anticipaciones específicas que han sido creadas culturalmente, que llevan a la asignación de roles adoptados dependiendo del sexo biológico del niño. La -- identidad de género o identidad sexual se refiere a la sensación propia, personal e íntima que tenemos todos de ser muje-

res u hombres; todas las distinciones que prevalecen entre hombres y mujeres desde su aspecto físico hasta su ocupación, - como producto de un condicionamiento social definiendo al pa pel sexual como aquellas actitudes y comportamientos que determinada sociedad establece como los adecuados definiendo a cada sexo, así las mujeres tendrán características diferentes: femenina, sumisa, pasiva, madre, esposa, coqueta, miedo sa, limpia débil, sensible, obediente, sentimental y mártir; mientras el hombre: fuerte, activo, independiente, audaz, -- agresivo, valiente, inteligente, viril, temeroso, autoritario y poderoso.

Los seres humanos son vistos y valorados al sexo al que pertenecen, siendo la mujer subordinada como grupo y género ante el hombre. La valoración de la mujer a partir de su - sexualidad le da una concepción de inferioridad, objeto de - placer y género débil.

Todo lo anterior, nos lleva a pensar que dentro de un - sistema patriarcal, donde el hombre impone las reglas bajo - el poder de dominio, las mujeres y los niños son el objeto - directo de agresiones sexuales.

A medida que la conciencia pública y profesional va en aumento acerca de que el abuso sexual de menores se ha con-- vertido en una experiencia común en un gran número de los --

mismos, así ha aumentado también el interés para prevenir el abuso sexual infantil, diseñando programas para enseñar a los niños a protegerse de situaciones de alto riesgo, han sido desarrollados en diferentes formas; videos, películas, obras de teatro, libros para colorear, cuentos e instrucciones directas de un adulto, la mayoría de los niños pueden aprender de este contenido preventivo (Wolf 1989).

✓ El contenido de la mayoría de los programas asume que los niños son objeto de abuso sexual por su falta de cierto conocimiento y habilidad (una caricia sexual, el no saber decir que no asertivamente a un adulto) por esta ignorancia, se cree que todos los niños están en riesgo de ser víctimas de abuso sexual. ✚

### 3.1 Antecedentes.

✚ Durante mucho tiempo se ha tenido una noción vaga y equívoca del sujeto que abusa sexualmente de un menor, mencionando que la falta de habilidades heterosociales es el factor precipitante de su conducta. Otra teoría comúnmente sostenida es la que existe una excitación sexual desviada variable causal en los delitos de abuso sexual infantil. ✚

El ofensor sexual de menores, es conceptualizado como una persona desconocida ajena a la familia de la víctima, un hom-

bre viejo frustrado sexualmente que se para cerca de la escuela con una bolsa de dulces para aprovecharse de aquellos niños aislados de sus demás compañeros, o como psicópatas, débiles mentales, degenerados físicos y morales. Sin embargo, ni en los parques, los patios escolares ni los automóviles son los sitios donde ocurre con mayor frecuencia el abuso sexual - - (Finkelhor 1980).

Tales concepciones han cambiado a partir de los esfuerzos por estudiar a los ofensores sexuales, rompiendo con los mitos acerca del perverso sexual. Las investigaciones al respecto, revelan que la mayoría de los estereotipos son falsos, solamente una porción muy reducida de los ofensores sexuales son psicópatas seniles o retrasados mentales, los estudios -- realizados dan un retrato más humano, encontrando que éstos -- son frecuentemente amigos, vecinos o parientes del niño victimizado. No son brutales, ni sádicos en su mayoría, sino que usan la autoridad o encanto para ganar la confianza, cooperación, o por lo menos el asentamiento pasivo del niño. Su inclinación es más bien hacia el tocar los genitales, el exhibicionismo y la masturbación. El escenario frecuentemente utilizado, es la casa de la víctima o la casa del ofensor sexual, que sería naturalmente la segunda opción debido a que la mayoría de los ofensores conocen a sus víctimas en base al contacto natural./



Wolf (1989), con respecto a lo anterior menciona que mediante la elaboración de una guía de entrevista para obtener información acerca del modelo ofensivo (número de víctimas, sexo, edad, etc.), se sabe cómo son seleccionadas las víctimas, la conciencia del ofensor acerca del riesgo que tiene de ser aprehendido, el proceso que usa el ofensor para comprometer al niño en el abuso, medidas tomadas para mantener a la víctima involucrada y guardando el secreto, cómo fue finalmente detectado el ofensor; y la evaluación del ofensor acerca de técnicas y conceptos de protección a los niños, una entrevista aplicada a 20 agresores sexuales sometidos a tratamiento de los cuales abusaron dentro de 1 y 40 niños con un promedio de 7.3 por ofensor. La víctima más joven fue un infante de 18 meses de nacido. Las niñas son más comúnmente atacadas que los niños, aunque algunos ofensores no discriminan entre ambos sexos y la mayoría abusaron tanto de niñas como de niños, además con los que tenían una relación familiar como con aquéllos que no la tenían. Raramente un ofensor abusa sexualmente de un niño con el que no estaba relacionado o que no conocía.

La mayoría de los ofensores entrevistados expresaron una preferencia por características físicas específicas (ejemplo: piel suave, cabello largo y oscuro, vestido, cara bonita, -- cuerpo delgado), un gran número de ofensores describieron una característica similar de comportamiento de acuerdo a sus pre

ferencias en cuanto a apariencias (amistoso, abierto) los niños de características más vulnerables al abuso sexual son -- aquéllos más amistosos, más receptivos, un niño con estas características sería atacado aunque no se apegara a sus preferencias.

Algunos ofensores dicen haber ofrecido regalos para comprometer a la víctima, otros dicen que no hubo tal proceso -- (no le dije nada, fue en la noche y ella estaba en la cama), la información en cuanto a lo que los ofensores decían para comprometer a sus víctimas no es clara, sin embargo, se puede distinguir dos diferentes estrategias: hablar acerca del sexo o hacer bromas sexuales o conversar con la intención de desarrollar una relación, los ofensores describen el uso de la autoridad del adulto, la presencia física del adulto y los esfuerzos de aislar a la víctima para así controlarla, la mayoría de los ofensores indican que no habían amenazado a la víctima describiendo formas específicas para amenazarlos usando su fuerza y su tamaño, la autoridad que tenía sobre de ellas o sugiriendo que los dañarían si alguien se enteraba del abuso (Wolf 1989).

El abuso sexual infantil no va ligado a la condición económica ni al grado de cultura de una familia. Si bien es posible que en el seno de las familias de la clase media o de la burguesía acomodada los casos de abuso sexual se mantengan

en secreto y no se denuncien a los tribunales ni a los centros cívicos, existen pruebas convincentes de que el abuso sexual puede afectar por igual a familias de todos los estamentos sociales (Meiselman, 1978, en Masters y Johnson 1987).

Las evidencias que existen indican que el ofensor sexual puede ser de todas las edades, y si predominan en alguna edad, es entre la gente joven, y el grupo de los seniles constituyen una pequeñísima fracción. En los adolescentes (ofensores sexuales) probablemente se debe a que están experimentando -- con el sexo, con frecuencia se encuentran confundidos con respecto a los valores sexuales y con frecuencia son impulsivos. Los adultos jóvenes tienden a ser más activos sexualmente en todo tipo de sexo, incluyendo la violación y la homosexualidad. Los hombres en sus treintas pueden estar experimentando la ansiedad del envejecimiento y la desilusión y el conflicto de los años medios del matrimonio que pueden motivar a un involucramiento sexual con niños (Finkelhor, 1987).

Estadísticas criminalistas indican que tanto el 30% de -- las violaciones y el 56% del abuso infantil son hechos por -- agresores sexuales menores de 18 años (Ferenbach et. al, 1986) Más aún, la mayoría de los agresores sexuales adultos comienzan su conducta sexual desviada antes de los 18 (Abel et.al, 1985). A la fecha es muy poco lo conocido acerca de las características de esta población y existen pocos estudios psi-

copatológicos de estos grupos (Kavoussi, 1988; Kaplan, 1988).

La mayoría de los hallazgos respecto al ofensor sexual -- coinciden en denominarlo paidófilo (amante de los niños) McCary (1983) y Masters y Johnson (1987) opinan que la paidofilia constituye una forma de variación sexual, en la cual los adultos obtienen placer erótico de las relaciones en una forma u otra con niños y sus víctimas oscilan alrededor de los 7 y los 11 años de edad, esta condición es más prevalente entre hombres que entre mujeres. Ocasionalmente, sin embargo, uno encuentra que la paidología femenina que puede ser extremadamente brutal hacia su compañero golpeándolo, flagelándolo y -- aún asesinato sexual.

→ El grupo de jóvenes que se encuentran en una etapa activa de su vida sexual, alguna experiencia única o excepcional es requerida para estimular su apetito sexual y en este grupo se encuentra la paidofilia peligrosa y deben ser considerados -- con cuidado. Pueden ser de naturaleza heterosexual, homosexual o bisexual y en la mayoría de los casos se pueden detectar -- elementos de infantilismo psico-sexual (Masters y Johnson, -- 1987).

El individuo que presenta paidofilia, se declara atraído por los niños dentro de un margen de edad particularmente que puede ser tan específico como el de un margen de 1 ó 2 años.

Los individuos se sienten atraídos por niñas de 8 y 10 años, mientras que los que son atraídos por niños, los prefieren algo mayorcitos. La atracción hacia niñas parece 2 veces más frecuente que con niños. Mucha gente que padece paidofilia se excita sexualmente tanto con jovencitos como con chicas. -

El paidofilio actúa de acuerdo a sus necesidades, puede limitar su actividad simplemente desnudándolos, observándolos, exponiéndose frente a ellos, masturbarse en su presencia y acariciar y tocar suavemente al niño. Otros, sin embargo, efectúan una felación o cuniligo o penetración de la vagina, la boca o el ano del niño con sus dedos, utilizando diversos grados de fuerza. Estas actitudes se explican comúnmente con excusas y racionalidad de que pueden tener "valor educativo para el niño" "que el niño obtiene placer sexual" o que "el niño es sexualmente provocador" (DMS, 1988, pp. 465)\*

El paidófilo puede limitar sus actitudes hacia sus propios hijos, a los ahijados o parientes o puede hacer víctima a niños de otras familias utilizando la amenaza, impidiendo que hablen y otros se ganen la confianza de la madre, se casan con una mujer que tenga un hijo atractivo, adoptan algún niño si son casados y no lo tienen o se prestan al cuidado de hijos ajenos. Puede ser muy generoso y muy atento a las necesidades del niño en todos los aspectos con el objeto de ganar su afecto, interés o lealtad e impedir que lo cuente a los de

\*Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales.



más (DMS, 1988; pp. 465).

UNAM CAMPUS  
ESTADÍSTICA

En los encuentros sexuales adulto-niño se observan tres - formas más: a través de la negociación y el consentimiento; a través de la presión y explotación y la última a través de la fuerza y el asalto. El primero es considerado sano y una forma madura de relacionarse sexualmente con otra persona, el segundo toma ventaja del otro comúnmente a través de la posición de dominio y la persona subordinada consiente la actividad sexual porque tiene que hacerlo no porque lo quiera, el tercero es legalmente conocido como violación que implica daños, - asalto físico para tener relaciones sexuales (Groth, 1981).

### IZT.

La negociación y el consentimiento son el preludio en los encuentros sexuales entre adultos, pero con pre-adolescentes no hay tal relación, ya que los preadolescentes no tienen el suficiente conocimiento de ser capaces de negociar tales - encuentros de la forma en que lo hacen los adultos, aunque -- los jovencitos puedan ser maduros sexualmente no están psicológicamente equipados para sobrellevar situaciones sexuales, por definición los niños son inmaduros; así los adultos pueden capitalizar su autosatisfacción en esta inmadurez y pueden explotar al infante en formas muy variadas: físicas, sociales y emocionales.

Los encuentros sexuales presionados, el ofensor parece te

ner una alta investidura emocional sobre su víctima y usa al niño para gratificar necesidades no llenas de aprobación, reconocimiento y afiliación en su vida (del ofensor). Describe su atracción por los niños como una expresión de su propia necesidad de afecto y explica qué tan importante es para él la relación sexual para sentirse importante o especial para los niños; él busca ser amado y buscado por los niños. En esencia, el ofensor señala que el niño lo hace sentir bien. No encuentra satisfacción para tales necesidades en las relaciones con adultos, pero en sus encuentros con niños la actividad sexual sirve para validar sus esfuerzos como persona. Cuando éste es el motivo dominante, la ofensa se caracteriza por una relativa falta de fuerza física para cometer la ofensa, y, de hecho, el ofensor generalmente se conduce de formas contra-agresivas. Tales ofensores describen típicamente a sus víctimas en términos positivos tales como inocente, limpio, adorable, abierto, cálido, afectivo, atractivo, dócil, receptivo, amistoso. Se sienten seguros y más cómodos con niños. Involucran al niño a encuentros sexuales y disuaden si el niño se rehusa o resiste activamente. No resisten forzar, pero insisten buscando otra víctima más cooperativa o acomodaticia (Groth, 1990).

Wolf (1989) describe la manera en cómo los ofensores involucran a sus víctimas describiendo un rango de actividades: dirigido hacia niños necesitados de amistad, gradualmente lle

gando a intimidarlos, asustarlos y finalmente tener el abuso sexual, los ofensores mencionan que: escogen a un niño que viva con ellos, contarles chistes que estén entre lo riesgoso y lo pornográfico, tener revistas pornográficas, hablar acerca de sexo, mirar las reacciones de los niños, observar lo que hay en su recámara mientras el niño se encuentra en el baño, actuar de manera natural, ser comprensivo y tener contactos accidentales con sus pechos, ser amigo de ellos, tratar de -- atacar a niños que no estén tan cerca de sus padres o niños - que han sido ya victimizados, será mucho más fácil ganarse la confianza de aquellos infantes que no tienen una vida feliz - en el hogar. ] Se llevarán mucho mejor y pensarán que él es alguien en quien ellos pueden confiar. Una vez que haya --- identificado a su víctima, que ya es su amigo y que realmente crea en él, lo aislará de manera que nadie esté alrededor. - El siguiente pasó será convencerlo de que todo está bien de manera que no lo delate. Debe convencer de que no diga nada usando a veces la fuerza y la amenaza.

Groth (1990) afirma que en la situación forzada, el ofensor gana accesos al niño a través de la intimidación mediante trampas verbales, por ejemplo: "haz lo que diga y no te lastimaré", o actos físicos tales como aprisionándolo; o a través del uso de un arma, por ejemplo, blandiendo un arma. Muchas veces, si el ofensor resiste la fuerza física para hacer que el niño se resista y, en algunos casos, deriva en placer el -



herir y abusar del niño. Aquí coincide en situaciones que se comparan con la violación. En esos asaltos, la sexualidad se convierte en una expresión de poder e ira. Tales ofensores describen a la víctima como pequeña, débil, desvalida, incapaz de resistir, fácilmente controlables y vulnerables. Se sienten fuertes y más dominantes en considerar al niño. El niño puede incrementar la agresión del ofensor, ya que el no como respuesta incrementa sus demandas sexuales. En la mayoría de los casos, como sea que la fuerza es usada directamente para tener un control sobre su víctima, pero un número pequeño de casos, la agresión por sí misma es erotizante, y el ofensor experimenta excitación y placer al herir al niño.

| El abuso sexual del niño engloba una variedad amplia de interacciones sexuales, extendiendo desde un extremo en el -- cual puede no haber contacto físico entre el ofensor y el niño (por ejemplo, cuando el adulto expone sus genitales y se masturba frente al niño, o lo persuade para retratarlo desnudo) a través de incidentes molesta al niño, en los cuales el ofensor lo va llevando a actividades sexuales tales como besarlo, estrecharlo, chuparlo y masturbando al niño, pero no lo penetra, o episodios de la violación del niño en los cuales el adulto penetra sexualmente al niño, y en algunos casos extremos asesinan al infante. Tal victimización sexual del infante es un ejemplo social serio que es comúnmente visto a la ligera por la gente y por la literatura profesional (Burges,

Groth, Holstrom y Sgroi; 1987 cit. en Groth, 1990).

### 3.2 Características Sociales.

Dentro de las características sociales se describirá la forma en que se desenvuelve el ofensor de menores, ya que aparentemente lleva una vida socialmente aceptable e intachable, mientras no es denunciado por sus víctimas.

Uno de los estudios principales es el destinado a evaluar las experiencias sociales heterosexuales de 20 sujetos divididos en tres grupos: un grupo control formado por prisioneros con delitos no sexuales, un grupo de violadores y otro de abusadores de menores o paidofílicos. Se midió la evaluación conductual y cognitiva mediante el juego de roles, test de inteligencia, test de interacción social, encuestas y autoreportes; cada grupo realizaba el juego de roles que consistía en una conversación con una mujer en una situación agradable y se evaluaba su participación; después se les aplicaban los tests y se realizaban los autoreportes y la encuesta sobre la interacción heterosexual. Los resultados mostraron que los violadores son menos sociables heterosexualmente y que desarrollan su autoestima siendo también más ansiosos que el grupo control, pero sin embargo, son menos ansiosos y más sociables que los paidofílicos. Este estudio muestra el déficit de habilidades en los violadores en las relaciones sociales con

las mujeres, teniendo así menos experiencia para comunicarse verbal y conductualmente con ellas (Segal y Marshall, 1985).

Lipton, Mc Donell y McFall (1987) realizaron un estudio en donde el objetivo era saber si los violadores eran capaces de discriminar las señales no verbales de las mujeres en diferentes escenas sociales. Utilizaron 33 hombres divididos en tres grupos: violadores, hombres violentos no violadores y -- hombres no violadores ni violentos; se les hizo una entrevista que intentaba saber cómo interpretaban lo que la gente sentía y sabía, después se les pasaban videos sobre escenas de relaciones íntimas en la noche, evaluándose las señales afectivas así como escenas de parejas heterosexuales en situaciones agradables por el día. Los resultados muestran que los violadores son menos precisos para detectar las señales afectivas de las mujeres, tanto en las escenas de parejas en situaciones agradables en el día como en las escenas de relaciones íntimas en la noche, presentando problemas en el proceso de información social hacia las mujeres; esto debido a una pobre ejecución social, inatención y poca motivación. Estos resultados afirman que estos sujetos muestran un déficit en sus experiencias sociales con las mujeres, teniendo problema en la discriminación de señales afectivas heterosexuales. } 2i

Finkelhor (1980); Groth (1990); García (1982); Fem (1990) McCary (1983) y Masters y Johnson (1987) coinciden al descri-

bir que el ofensor sexual de menores de edad es casado, tiene hijos, tiene fama de ser fanático del trabajo y jamás engaña a su esposa.

García (1982), Masters y Johnson (1987), Groth (1982) opinan que en su mayoría, los ofensores son tímidos con un círculo de amigos bastante reducido y que además tienen gran habilidad para llamar la atención de los niños, se observa que éstos generalmente se encuentran rodeados de infantes y no de adultos.

El ofensor sexual de menores es digno de confianza, ya que los adultos confían fácilmente a sus hijos, son generosos, ya que tienden a adoptar niños o cuidar hijos ajenos (DMS 1988 pp. 465).

El victimario es convencional y practica algún culto religioso, esto conlleva a que ningún adulto (padre, hermano, tío, abuelo, etcétera) desconfíen de su buena fe. (García 1982, Fem 1986, McCary 1983, Masters y Johnson 1987, Bronmiller 1981).

García (1982) Master y Johnson (1987) y Fem (1990) afirman que el ofensor sexual tiene una marcada tendencia a rodearse de adultos que tengan hijos menores y a destacar las características de encantador, complaciente en todos los sentidos desde cantarles y contarles cuentos hasta hacerles regalos.

Por otro lado, Masters y Johnson (1987) y Groth (1990) -- coinciden en que el abusador de menores de edad es heterosexual no ingiere drogas ni algún otro tipo de estimulantes, sin embargo, McCary (1983) afirma que el abuso sexual cuando es cometido, el ofensor está bajo el efecto del alcohol o de algún tipo de estimulante.

### 3.3 Características Familiares.

Es importante describir las características familiares, ya que éstas pueden dar la pauta para comprender el origen -- del ofensor sexual, aunque en forma general las investigaciones realizadas hasta la fecha no son muy amplias.

No hay duda de que existen múltiples factores que contribuyen a originar el abuso sexual infantil y que varía según -- el caso. Una de las condiciones que predisponen al abuso -- sexual y que ha sido de gran interés para médicos e investigadores, es que el agresor fue víctima de abuso sexual en su infancia (Abel, et. al 1984; Finkelhor, 1986; Gebhard, Gagnon, Porneroy y Chistersen 1965; Greenberg, 1978; Groth, 1979; -- Groth y Burguess, 1979; Longo, 1983; Mayer 1985,) afirman que el victimario fue objeto de abuso sexual durante la infancia y que es común en agresores sexuales adultos, así como madres de víctimas de maltrato sexual. Más aún, las experiencias de abuso sexual durante la infancia han sido encontradas en com-

paración de otros grupos en un porcentaje mayor entre los que han sido víctimas o que han sido madres de víctimas. A continuación se describe un estudio realizado por el personal del proyecto interdisciplinario en abuso sexual y negligencia de la Universidad de Michigan (IPCAN) entre 1978 y 1986 (IPCAN - es un proyecto compuesto por enseñanza, entrenamiento, práctica e investigación de conducta en niños maltratados).

La muestra la constituyen 154 casos de abuso sexual intrafamiliar y que en el tiempo en que se cometió el abuso sexual, el agresor era el padre biológico de la víctima, casado con la madre; un padrastro o el novio de la madre. Estos casos fueron seleccionados porque el objetivo de la investigación era estudiar las variantes en el abuso sexual hecho por padres o tutores.

De los casos descritos aquí, el 74% fueron referidos por las agencias de protección infantil de los condados, el 10% por las cortes, el 6.4% por agencias legales y el 9% por agencias de salud mental. Los 154 casos de esta investigación se dividen en tres subgrupos; 55 casos en los que el agresor fue el padre biológico, casado y viviendo con la madre; 56 casos en donde el agresor fue el padrastro o el novio de la madre (38 padrastros y 18 amantes, se combinaron porque las dinámicas y las características clínicas del abuso sexual en familias de origen eran similares); y 43 casos en donde el agre--

sor era el padre biológico, pero que estaba divorciado o separado de la madre, la cual era la tutora del niño. El abuso sexual en estos casos ocurría durante las visitas de éstos.

Para obtener los datos acerca del abuso sexual de los padres de familia de origen, se tomó la información de la madre, del agresor, de la víctima, de las agencias y de los historiales de estas personas. Además se obtuvo información adicional de parientes cercanos como la abuela, e incluso de amigos de las familias. Se les preguntó a las madres acerca de sus propias experiencias de los agresores y viceversa.

La experiencia de abuso sexual de la figura paterna pudo haber sido por un padre, pariente o un desconocido (no parentesco). Los intentos para diferenciar la relación y el sexo del agresor con relación a la víctima familiar, fueron abandonados debido a que cada grupo era muy pequeño. Además, ya que existe evidencia considerable de que el abuso sexual es transmitido por generaciones, ya sea por imitación al modelo o por haber sido víctima, el padre no forzosamente tiene que ser -- víctima, pero puede ser la clave si alguna hermana o hermano ha sido víctima de abuso sexual por un pariente o que el padre haya abusado sexualmente de un niño fuera de su casa (Adams, Tolison y Carson, 1981; Calhoun y Turner 1981; Rosenthal 1976; -- Tolisson y Adams, 1979).

Los datos indican que las madres habían experimentado el abuso sexual más frecuentemente que los agresores, habiendo sido víctimas de abuso sexual durante la infancia más de la mitad. De 76 madres que reportaron abuso sexual, 65 fueron víctimas de abuso; así como 61 hombres que reportaron abuso sexual sólo fueron víctimas 31. Estos datos no son sorprendentes, ya que las mujeres son de 2 a 10 veces más propensas a ser víctimas de abuso que los hombres. Cuando los casos fueron de no información se eliminaron; el 59% de las mujeres tenían antecedentes de abuso sexual.

La existencia de abuso sexual en padres de familia de origen da pautas para el entendimiento del abuso intrafamiliar. Los resultados de este estudio deben tomarse con cierta precaución, ya que es sólo una muestra clínica no necesariamente representativa de la dinámica de una población sobre el abuso sexual, además de no tenerse un grupo de comparación y uno control. Finalmente, estos factores entre generaciones no operan por sí solos y no puede concluirse que den el abuso sexual. Sin embargo, los factores entre generaciones y otros tales como la orientación sexual y los valores culturales de la dominancia masculina deben seguirse estudiando para que juntos den una mayor perspectiva de las causas que provocan el abuso sexual y pueda diseñarse un tratamiento para aquéllos sujetos expuestos a estos abusos.



García (1982); McCary (1983); Fem (1986); Finkelhor ---- (1987); Coulborn (1989); DSM (1988), Groth (1990) y Hotaling (1989), conciden al afirmar que el ofensor sexual de menores de edad proviene de familia disuelta por algún motivo ya sea muerte de alguno de los padres o divorcio de estos mismos y como consecuencia, se desarrollaron dentro de un contexto familiar abusivo sexualmente y en su generalidad fueron objeto de abuso sexual cuando niños, fueron victimizados sexualmente y cuando adultos son victimarios sexuales.

Brownmiller (1981); McCary (1983); Fem (1986); Masters y Johnson (1987) afirman que la relación del ofensor de menores, tiene como antecedente familiar el haber mantenido una relación conflictiva con el padre (no identificación) y por el contrario, con la madre excelente relación de identidad aunque ésta haya sido sobreprotectora o castrante, esto significa que los padres fueron emocionalmente inestables, desorganizados donde los lazos afectivos son movibles y los roles mal establecidos.

Finkelhor (1987), DMS (1988) y Hotaling (1990) manifiestan que en los hogares del ofensor sexual de menores eran infelices, ya que existieron los conflictos familiares, los desacuerdos matrimoniales donde la única responsable del hogar fue la madre y como consecuencia, no hubo una educación sexualmente adecuada.

Es fácil comprender por qué un niño de un hogar infeliz - en donde todos los factores afectivos no tienen valor para su desarrollo psicosexual y que no encuentra eco intrafamiliar, obviamente cuando es adulto detecta esta carencia y trata de satisfacerla mediante la ofensa sexual hacia un menor, ya que éste es el más vulnerable.

La historia del perverso sexual de menores encierra una - soledad infantil bastante marcada caracterizada por un niño - huraño y mal estudiante (García 1982; DSM, 1988; Groth, 1990).

Groth (1990), afirma que el ofensor sexual ha sido educado por padres adoptivos con antecedentes de alcoholismo y degeneración moral, así como vagancia.

Crivillé (1989) menciona que en la historia familiar del -- ofensor sexual de menores de edad, existió una psicodinámica de malos tratos y abandono durante su infancia, lo que le llevó a portarse en forma extraña y diferente a sus demás compañeros, pero que estas características posteriormente son matizadas por una conducta aparentemente normal o aceptable.

El padre ama al niño con un amor reservado como a él le - dieron alguna vez, todos los anhelos o deseos insatisfechos - que el padre nunca obtuvo de sus padres y todo lo que él fue incapaz de darles se recuerdan con la sola presencia del hijo.

El niño representa una oportunidad para el padre de reavivar la realización de su propio padre (Wolf, 1989).

Finalmente, McCary (1983) afirma que el ofensor sexual se desarrolló en un hogar altamente religioso, recibiendo entrenamiento rígido hacia el culto por medio de la coerción y el fanatismo de sus padres.

### 3.4 Características Económicas.

Enmarcar al ofensor sexual de menores dentro de un estatus socio-económico, es arriesgado, ya que caeríamos en el estereotipo del vagabundo desgarrado de la ropa, sucio y sin una posición económica determinada y esto dista mucho de la realidad.

Tenemos que, el ofensor sexual existe en todas las posiciones sociales, países y culturas, de ahí que García (1982), Brownmiller (1981), Finkelhor (1987), Master y Johnson (1987), opinan que pertenece y se encuentra en todas las clases sociales sin distinción, ya que es capaz de arreglárselas para esconder su preferencia por los niños y dentro de estos victimarios sexuales puede existir desde un sacerdote hasta un militar.

Fem (1986); McCary (1983); DSM (1988); Groth (1990); Hotaling

(1990), consideran que el ofensor sexual de menores existe - en donde hay mayor pobreza, bajo nivel educacional y promiscuidad, así como un coeficiente intelectual deficiente.

Finalmente, se afirma que el ofensor sexual no tiene un perfil económico delineado, ya que la condición económica ni el grado de cultura influyen. Si bien es posible que pertenezca a la clase media o a la de la burguesía acomodada, éste es encubierto precisamente por cuestiones de desprestigio social (Meiselman, 1978, cit. en Masters y Johnson, 1987).

### 3.5 Características Psicológicas.

En forma general encontramos que el ofensor sexual de menores no es un retrasado mental con problemas aparentemente - visibles, pero sí se caracterizan por tener determinada forma de pensar y de actuar que en el momento propicio es manifestada por una conducta socialmente inaceptable (ofensas sexuales).

Brownmiller (1981); McCary (1983); Fem (1986); Finkelhor (1987); Hotaling (1990); Grtoh (1990), afirman que el ofensor sexual se siente atraído sexualmente por los niños, ya que -- contrarresta su carencia afectiva, buscando cubrir sus necesidades sexuales, afectivas y de respeto y cubre su necesidad - con gratificación sexual expresada en un acercamiento o agresión hacia el niño, así como satisfacción de su amor narcisista

ta de él mismo bajo la forma de un niño.

García (1981), establece que el ofensor sexual es obsesivo sexualmente con ansia de realización, puesto en ello el de seo y plenitud de su ser humano. Incapaz de concebirse en -- realidades distintas de la sexual, se va convirtiendo inexora blemente en obsesivo sexual, girando la concepción de su vida bajo este concepto. Se da, con relación al instinto sexual, un par de contradicciones seudoliberadoras, por un lado, el dejarse llevar del mismo, el descontrol liberador que produce a la larga el encadenamiento y, por otra parte, el pretender suprimir el instinto por concepción de un puritanismo que nie ga el instinto en sí, o pretende negarlo, no superando en sub limidad de entrega de amor.

El ofensor sexual no se concibe en una realidad distinta de la sexual, se siente realizado a través de la posesión, -- conjugando la exclusividad como factor dominante de su apeten cia sexual, y patológicamente desea dominar a un ser indefen- so que no presenta resistencia, reafirmandose con ello dicién dose: "¿ves?, eres grande, dominas, posees, puedes lograr tu objetivo".

DMS (1988); Fem (1986); Hotaling (1990), afirman que el ofensor primero fue víctima y después se convirtió en victima rio como una forma de venganza y cuando son descubiertos tien

den a autoengañarse y minimizan el daño que causan proyectando la culpa hacia la víctima o bien hacia su propia esposa. Sin embargo, es un hecho que el problema reside en él mismo, como resultado de su deseo desviado, e irá con él a donde quiera que vaya, asimismo, no tienen valores morales ya que sus víctimas pueden ser sus propios hijos o los de otros familiares conocidos, manifiesta una actitud victoriana hacia el sexo "bueno o malo" y repite una y otra vez sus ofensas sexuales sin sentir algún sentimiento de culpabilidad. Considera que el niño encuentra placer sexual o bien que es el provocador de ofensas sexuales. Distingue entre las conductas aceptables o no aceptables socialmente, pero sin embargo, no lo siente, ya que racionaliza su conducta.

McCary (1983); Masters y Johnson (1987); Fem (1990); Groth (1990), coinciden en afirmar que el victimario tiene una estructura mental rígida, autoritaria, déspota, egocéntrica, tirana e inmadura, no controla sus impulsos y como consecuencia tienen inseguridad para manejar el estrés y sus demandas cotidianas y asimismo sus juicios son pobres cuando está bajo esta condición, pero no tienen problemas de intelecto. Presenta dificultad para establecer relaciones interpersonales, su autoestima está muy devaluada presentando inadaptabilidad y se desahoga en actos sexuales, (ofensas). Es emocionalmente inestable y en momentos malhumorado y hosco y en otros excitable.

Finkelhor (1987), encuentra que la mayoría de los victimarios involucrados en abuso sexual al menor, tuvieron varios motivos transitorios; estrés, frustración.

El defecto más prominente del ofensor sexual, es la ausencia de una cercana e íntima relación con otros hombres o mujeres, ya que presenta poca capacidad para mostrar calidez, confianza, compasión o empatía y sus relaciones no tienen mutualidad, reciprocidad y un genuino sentimiento de compartir. -- Presenta problemas para relacionarse con mujeres adultas, así como hostilidad, ya que se siente amenazado e incómodo en el mundo de los adultos, asimismo, tiene miedo a la sexualidad adulta, ya que considera importante para él la relación sexual con niños, sintiéndose amado y esto no lo encuentra en la relación con adultos. Se siente fuerte y dominante con los niños.

El ofensor sexual considera al menor de edad como el sustituto de un adulto preferido, pero no disponible, esto debido a que no ha logrado movilizar aptitudes de relación con los demás y se siente atraído hacia los niños porque advierte que es dueño de la situación (McCary 1983; Fem 1986; Finkelhor 1987; DSM 1988; Masters y Johnson 1987; Groth 1990).

Lewis (1979, cita en Groth 1990), estudió a 17 adolescentes masculinos que se encontraban encarcelados por haber come

tido actos sexuales violentos. Comparó a estos muchachos con 61 sujetos que estaban también encarcelados por haber cometido actos violentos (no sexuales), y encontró que ambos grupos tenían una alta frecuencia de síntomas psiquiátricos, depresiones, alucinaciones auditivas y trastornos del pensamiento, y que los agresores sexuales tenían una historia previa de actos agresivos no sexuales. Utilizando el Inventario para -- Trastornos Afectivos y Esquizofrenia (SADS). Manus (1984) es estudió 40 delincuentes masculinos encarcelados, de los cuales 6 habían cometido asaltos sexuales a menores de edad, encon-trando que prevalecían los trastornos psiquiátricos en toda - la muestra, especialmente trastornos de conducta, alcoholismo, trastornos afectivos, de personalidad y de interacción social.

Packard y Rosner (1985 cit. en Groth 1990) repasó retrospectivamente los diagnósticos psiquiátricos de 95 pacientes - externos de una clínica forense que acudían por ser agresores sexuales adultos, encontraron que el 18% era psicótico, el 2% tenía trastornos afectivos; el 43% trastornos de personalidad y el 4.2% abusaban de drogas y de alcohol.

Es importante notar que los estudios arriba mencionados fueron llevados a cabo con agresores juveniles que estaban encarcelados. Un alto porcentaje de muchachos que poseen con-ductas sexuales inapropiadas no están reclusos o lo están --



por períodos cortos de tiempo. Aunque estos adolescentes frecuentemente son tratados como pacientes externos no existen más estudios psicopatológicos sobre estos grupos. La alta incidencia de trastornos de conducta en estos estudios sugiere que muchas de las agresiones sexuales cometidas son en parte a un patrón de control de impulsos pobres y de conductas antisociales.

Hotaling (1990), manifiesta que el ofensor sexual presenta infantilismo psicosexual, son adultos, pero psicosexualmente son infantiles, tienen predilección por niños pequeños y conocen todas las formas y maneras para atraerlos y ganar su confianza y amistad, sintiéndose amenazados en el mundo de los adultos. Muchos son incapacitados mentales o físicos con complejo de inferioridad, de naturaleza curiosa y comúnmente practican la masturbación.

Hotaling (1990); Fem (1990); Groth (1990); DSM (1988) consideran que el ofensor sexual tiene problemas de personalidad que le impiden controlar impulsos, ya que tienen todo tipo de perversiones, tales como el fetichismo, coprofilia, etc., que se excita con fantasías sexuales al pensar que un niño no se resistirá y se excitará más mientras desviste e inspecciona sus órganos genitales. Tiene fantasías sexuales y al sentirse perturbado por ellas recurre al objeto gratificante, el menor de edad.

Finalmente, se concluye que el ofensor de menores de --- edad tiene gran habilidad para identificar a niños vulnerables al abuso sexual infantil. Discrimina perfectamente bien las características físicas, sociales y emocionales de sus víctimas, se desenvuelve en una atmósfera de amistad, complacencia y afectividad hacia sus víctimas, procurando cuidadosamente - no ser sorprendido.

Socialmente, tiene problemas heterosociales, pero las cubre rodeándose de menores de edad, no tiene una extracción -- económica deficiente, ya que puede estar en la opulencia o en la clase media, familiarmente pudo haber sido abandonado por alguno de los padres, ya sea por divorcio o muerte o haber sido objeto de abuso sexual en la infancia, y se siente amenazado en el mundo de los adultos.

**C A P I T U L O 4**

**C O N C L U S I O N E S**

#### 4. CONCLUSIONES

El abuso sexual al menor es un problema social muy grave que no se le ha dado la debida importancia, sin embargo, el artículo 260 del Código Penal describe:

"Al que sin consentimiento de una persona púber o impúber, o con consentimiento de esta última, ejecute en ella un acto erótico-sexual, sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicarán de tres días a seis meses de prisión y multa de cinco a cincuenta pesos.

Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la pena será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos".

El artículo 272 describe:

"Se impondrá la pena de uno a seis años de prisión a los ascendientes que tengan relaciones sexuales con sus descendientes.

La pena aplicable a estos últimos será de seis meses a dos años de prisión.

Se aplicará esta misma sanción en caso de incesto entre -

hermanos".

El delito de abuso sexual debe ser denunciado para que es te hecho tome otros matices y que al igual que existe un centro de protección al niño maltratado, exista uno donde de manera integral sea atendido el infante que ha sido victimizado.

La revisión bibliográfica realizada en este trabajo pone de manifiesto que el abuso sexual infantil ocurre en todas -- las clases sociales y que estas conductas son cometidas por -- sujetos supuestamente normales que tienen necesidades sexua-- les normales. Sin embargo, encontramos que tienen dificultad para relacionarse con adultos y que carecen de habilidades he terosexuales, por otro lado, tiene una estructura mental rígi da, autoritaria, déspota, egocéntrica, tirana e inmadura, con poca capacidad para mostrar calidez, confianza, compasión, o empatía, se siente amenazado e incómodo en el mundo de los -- adultos.

El abuso sexual al menor, existe en todas las sociedades sin distinción de raza, religión o cultura y la connotación que - se le da, depende de lo grave que se le considere, sin embar- go, sí es castigado por todas las sociedades.

A pesar de que el material bibliográfico es escaso y repe titivo, con respecto al abuso sexual, se considera que la víc

tima está expuesta en cualquier momento (fuera de su casa e incluso dentro de ella) y no importa el grado de educación, afecto o atención de parte de los adultos que lo rodean, el abuso sexual se da y puede ser niño, púber o adolescente.

Tomando en cuenta lo anterior, este trabajo se situó en una revisión bibliográfica de estudios experimentales en su mayoría realizados en América del Norte, debido a que los estudios realizados en nuestra sociedad se enmarca al ofensor sexual dentro del contexto del violador sexual, considerando que ambos fenómenos son diferentes por las características en ellos descritas, sin embargo, tales estudios son aplicables a nuestra sociedad, ya que invariablemente el menor de edad es conceptualizado como un ser débil, manejable y con una valoración social deficiente.

**C A P I T U L O 5**

**A L T E R N A T I V A S**

## 5. ALTERNATIVAS

La explosión de casos que involucran abusos sexual infantil excede los recursos para tratar los problemas de este tipo, sin embargo, estudios realizados a ofensores sexuales en donde ellos proponen una alternativa de solución como prevención para el abuso sexual infantil.

1.- Programas de entrenamiento diseñados para enseñar a los niños a protegerse de situaciones de alto riesgo: videos, películas, obras de teatro, libros para colorear, cuentos e instrucciones directas de un adulto en donde los padres pueden ayudar a prever el abuso y deben ser involucrados en los programas para que estos sean efectivos. La información de los ofensores es útil y puede ser incorporada en los programas si se quiere mejorarlos.

2.- El ofensor generalmente sabe qué niño es vulnerable, y una alternativa sería que un adulto no ofensor mediante la observación del comportamiento del niño y algunas otras claves puede utilizarlas en una prevención futura, así mismo, debe identificar factores que eleven el riesgo de ser victimizado.

Aquéllos adultos que tienen a su cuidado niños, deben estar conscientes de la habilidad que tienen los ofensores para



identificar la vulnerabilidad de los niños y manipularla para lograr el acceso sexual a ellos, identificando ésto podríamos obtener una mayor protección para los niños.

La protección a los niños requiere que los adultos los hagan menos vulnerables. Las amenazas verbales se basan en un entendimiento del niño y es por eso que pueden ser eficaces.

Muchas comunidades y padres de familia creen que el acto de prevención es simplemente una presentación en la cual se les enseña a los niños a correr y a acusar por ejemplo. Lo complicado que es la tarea de prevención no debería ser sorpresa para ellos enseñar a los niños que los ofensores pueden estar relacionados con ellos es una estrategia común que algunos programas utilizan para lidiar con el hecho de que muchos niños son objeto de abuso sexual en las relaciones que tienen con otros adultos. Esto no significa para los niños. No está claro el proceso en el cual los niños están expuestos, sino hasta que ya han sido victimizados, y con tal experiencia ya relacionan o comprenden el significado de lo que está sucediendo. En situaciones riesgosas parece imposible, ya que muchos de estos riesgos son normales y frecuentemente presentan aspectos positivos dentro de una relación adulto-niño.

No existe una base científica para el contenido de los programas escolares designados para ayudar a los niños a proteger

se de un estereotipo hombre extraño y de edad, mientras que los perpetradores son lo más frecuentemente jóvenes, conocidos y utilizan toda una serie de tácticas para ganar accesos a los niños.

Los programas generalmente incluyen conceptos de la propiedad del cuerpo, el tocar que es aceptable, secretos buenos y malos, el decir no como respuesta y el confiar en la propia intuición.

#### 5.1 Tratamiento.

Muchos clínicos no están bien preparados para ayudar a los niños víctimas de abuso sexual y frecuentemente no utilizan métodos adecuados para diagnosticar. Si el diagnóstico no es adecuado y la información no es suficiente los niños pueden ser dañados así como también sus relaciones familiares.

Para que el abuso sexual al menor sea conceptualizado como un delito que afecta la moral y el desarrollo del infante, es necesario tener una reeducación en donde se considere al niño como un ser activo y no pasivo que sólo es receptor de órdenes, que se le enseñe a decir "no" aunque la orden emane de alguien con autoridad (padre, abuelo, tío, hermano), así como la implementación de técnicas de evaluación en el abuso sexual infantil para determinar: 1) que ha ocurrido el abuso,

2) que el niño necesita protección y 3) que necesite tratamiento para problemas médico-emocionales.

Para tal efecto se propone:

1) Escoger al médico adecuado para evaluar al niño:

Las personas que hagan las evaluaciones deben ser profesionales con experiencia en abuso sexual y adolescente, y deben ser revisadas por psicólogos y psiquiatras, especialistas en niños y adolescentes. Deben tener conocimiento en: desarrollo infantil, dinámica familiar relacionada con abuso sexual, en los efectos del abuso sexual en niños y cómo manejar a adolescentes, niños y a las familias en general. Además deben estar entrenados para hacer evaluaciones diagnósticas en niños y adultos; deben estar dispuestos a testificar en la corte.

Es importante establecer que el entrenamiento especializado puede llevarse a cabo durante la formación profesional o bien después de ésta.

El evaluador y el terapeuta del niño o del adolescente deben ser dos personas diferentes, esto ayuda a mantener la confianza en el tratamiento.

2) El niño debe ser visto el menor número de veces posible y por la menor cantidad de gente necesaria. Es importante que la información obtenida se comparta y que la policía y las agencias de investigación cooperen juntos para evitar que el niño sufra innecesariamente.

3) La entrevista debe tener lugar en un medio neutral y tranquilo, preferentemente, y no en una sala de emergencia ni en el departamento de policía o la oficina del director. Debe impedirse cualquier interrupción y debe permitirsele al niño la privacidad.

Finalmente, el abuso sexual en los niños debe ser reportado de acuerdo a los estatutos legales y éticos de cada estado. Los padres deben estar informados de esto y de que los intereses del niño van a ser protegidos. Cuando se ha hecho el reporte y la investigación legal comienza, se torna difícil obtener la declaración del padre acusado, del amigo, del tío o del abuelo, ya que está a la defensiva.

Cualquier niño que haya sido víctima de algún abuso sexual debe ser examinado físicamente. Este examen reúne evidencias médico-legales y trata cualquier problema relacionado con el abuso. De preferencia el examen debe hacerlo un pediatra o el médico familiar, o por un ginecólogo pediatra. Este tipo de exámenes requiere un entrenamiento especial el cual muchos

médicos no lo tienen aún. Así pues, es importante determinar si el médico que hará el examen está calificado para hacerlo. En la medida de lo posible debe permitírsele al niño que escoja el sexo del médico que lo examinará.

**R E F E R E N C I A S**

**B I B L I O G R A F I C A S**

## B I B L I O G R A F I A

1. BAXTER, D.F.; BARBAREE, H.E.; MARSHALL, W.L. (1986) - -  
"Sexual responses to consenting and forced sex in a large  
sample of rapist and nonrapist". Behavior Research Thera-  
py, Vol. 24 (5), pp. 513-520.
2. BEDOLLA, p., (1986) Violencia Sexual Centro de Estudios -  
de la Mujer, CEM, Facultad de Psicología, U.N.A.M.
3. BLADEL, J.C.; MARSHALL, W.L. (1984) "The Relationship be  
tween cognitive and erectile measures of sexual arousal -  
in nonrapists males as a function of depicted aggression"  
Behavior Research Therapy. Vol. 22 (6) pp. 623-630.
4. BROWNE, A.; FINKELHOR, D. (1986) "Impact of Child Sexual -  
Abuse: A Réview of the Research" Psychological Bulletin --  
Vol. 99 (1) pp. 66-77.
5. BROWNMILLER, S. (1981) Contra nuestra Voluntad. Barcelo-  
na, Ed. Planeta.
6. CENITI, J; MALAMUTH, N.M. (1984) "Effects of repeated ex-  
posure to sexually violent or nonviolent stimuli on sexual -  
arousal to rape and nonrape depictions. Behavior Research  
Therapy. Vol. 22 (5) pp. 535-548.

7. COULBORN, K., (1989) "Characteristics of a Clinical Sample of Sexually Abuse Children", 3a. impresión Child Psychiatry & Human Development, Vol. 13 (2).
- 8.- CRIVILLE, A., (1989) "Child Physical And Sexual Abuse the Roles of Sadism and Sexuality" Child Psychiatry & Human Development, Vol. 13 (2)
9. FALLER, K., (1988) "Why Sexual Abuse?" Journal Of The American Academy of Child and Adolescent Psychiatry; Vol. 26.
10. FELZEN, Ch., JOHNSON, M.D., (1989) "Sex Abuse Prevention Programas: Offenders' Attitudes About Their Efficacy" -- Child Psychiatry & Human Development; Vol. 13 (1)
- ✓ 11. FEM, No. 46 CUSTODIO, A., "Mujer y Salud" Abuso de Menores, México, D.F., 1986 pp. 33-36.
- ✓ 12. FEM, No 91 CUSTODIO., A., "Incesto" La Ley del Silencio México, D.F. 1990 pp 7-10.
13. FINKELHORE, D. (1980) "Abuso Sexual al Menor", Inciden--cia, consecuencias, causas, México, Ed. Pax.
- 14.- FREUD, K; WATSON, R; RIENZO, D. (1988) "Sing of feining in the phallometric test. Behavior Research Therapy. Vol. 26 (2) pp. 105-112.



15. FROMUTH, M.E.; BURKHART, B. (1988) "Child Sexual Abuse" Child Psychiatry & Human Development; Vol. 13 (4)
- ✓16. GARCIA, A.; (1982) "Abuso Sexual Infantil", El Pervertidor de Menores México, Ed. Diana.
17. GROTH, A.N. (1981) "Men who Rape: The Psychology of the Offender" Plenum Press 3a. impresión Cap. 1 Myths about the offender; Cap. 4 Sexual Abuse of Children.
18. HOTALING, G; FINKELHOR, D; LEWIS, I.A.; SMITH, Ch.; -- (1990) "Sexual Abuse in a National Survey of Adult men and women: Prevalence, Characteristics, and Risk factors" Child Psychiatry & Human Development; Vol. 1
19. KAVOUSSI, R.J.; KAPLAN, M.; (1988) "Psychiatric Diagnoses in Adolescent Sex. Offenders" Journal of the American Academy of Child Adolesc Psychiatry Vol. 26.
20. KELLEY, M.L.; (1990) "Comparisons Among Abusive, Potentially Abusive and Non Abusive Parents" Child Psychiatry & Human Development Vol. 14 (2)
21. KISER, L.; ACKERMAN, J.; (1988) "Post-Traumatic Stress Disorder in Young Children: A reaction to Purported Sexual Abuse" Journal of the American Academy of Child and Adolesc Psychiatry; Vol.26 (5)

22. LEE, E.; BUDIN, B.; JOHNSON, Ch.; (1989) "Sex Abuse Prevention Programs: Offenders, Attitudes About their efficacy" Child Psychiatry & Human Development Vol. 13 (2)
23. LINDBLAD, M.; CELSING, M.E. ERICKSON, E.; LUNDBACK, B.; RYDH and STAHL, F.; (1990) "Child Sexual Abuse" Acta Paediat Scand; Vol. 9.
24. LIPTON, D.N.; MC DONELL, E.C.; MC FALL, RM. (1987) Heterosocial Perception in Tapistes" Journal of Consulting and Clinical Psychology USA. Vol. 55 (1)
25. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. American Psychiatric Association; Ed. Masson, -- (1988) Ed. Barcelona.
26. MASTERS, W.; JOHNSON, V.; (1987) "La Sexualidad Humana" Variaciones en la Conducta Sexual; Barcelona Ed. Gedisa.
27. MCCARY, J; J. MCCARY, S.; (1983) "Sexualidad Humana de - McCary" Variación Sexual; México.
28. NAGAYAMA, G.H.; PROCTOR, W.C. (1987) "Criminological Predictors of Recidivism in a Sexual Offender Population"-- Journal of Consulting and Clinical Psychology USA Vol. - 55 (1)
29. SEGAL, Z.V.; MARSHALL, W.L. (1985) "Heterosexual Social Skills in a Population of Rapists and Child Molesters" - Journal of consulting and clinical Psychology. Vol. 53 - (1)
30. VALLADARES, P.; (1989) "Necesidad de Tratamiento Psicológico Sistemático para personas Violadas" "Memorias del Foro sobre Delitos Sexuales. Cámara de Diputados, LXI -- Legislatura, México.

31. VALAZCO, M.; (1987) Tesis "El maltrato al menor" Agresividad pp. 231-236, Psicología U.I.A. México.
32. WOLF, S.; SMITH, T.; (1989) "What Sexual Offenders Tell us About Prevention Strategies" Child Psychiatry & Human Development Vol. 13 (2).

IZT



U.N.A.M. CAMPUS  
IZTACALA